

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

SPIDLIK, T., *sj*: Monachismo e religiosità popolare in Romania, en: *Civiltà Cattolica*, 138, vol. II, n° 3285, 2.5.1987, p. 237-246.

El monacato oriental despierta considerable interés en nuestro tiempo. Los monasterios de Wadi Natrún (Egipto) y el Monte Athos reciben muchos visitantes, mientras los de Rumania pasan casi desapercibidos, a pesar de su historia gloriosa y de su floreciente estado. El A. del artículo los visitó en agosto de 1986.

Rumania es un país latino, y la mayoría de la población pertenece a la Iglesia ortodoxa bizantina, se da en ella una intensa vitalidad, con numerosas vocaciones. Según datos ofrecidos por el P. I. Balan, monje de Bistrita, hay 109 centros monásticos (monasterios y eremitorios, o *skit*), con un total de 3200 monjes y monjas. Hay más vocaciones femeninas que masculinas. Existen algunas comunidades muy numerosas —Agapia Mare, con 350 monjas—, pero abundan las *skit* con no más de 20 miembros. Hay monasterios en todas las regiones del país, verdaderos monumentos de arte e historia, y muy ligados a la vida del pueblo. La nueva situación en un país socialista ha obligado a los monjes y monjas a adaptarse a ella, sin renegar de su tradición y de su propósito esencial.

La vida de trabajo y oración

El principio del *ora et labora*, definido para Occidente por la Regla benedictina, es común a todo el monacato cristiano. “En Rumania los conventos han encontrado su ubicación legal en el sistema socialista del país, justamente porque son comunidades de trabajo bien organizadas, agricultura, sobre todo, pero también la artesanía que se adapta a las manos femeninas, como bordados, alfombras, etc. Normalmente las horas de trabajo están bien determinadas. Pero esto no acarrea perjuicio a las tradicionales plegarias monásticas... En primer lugar, se canta el Oficio Divino según el rito bizantino, con melodías propias y en lengua rumana moderna. En los días de fiesta, especialmente, los laicos se unen al coro de los monjes. A menudo se agregan oraciones por los difuntos, y como oración de alabanza, el himno *Akathistos* que se recita o canta todos los días por intenciones particulares. En algunos sitios existe la costumbre del ‘salterio continuo’: los salmos son leídos ininterrumpidamente por los monjes, en turnos. Las lecturas espirituales son las tradicionales: la Escala, de Juan Clímaco, las Vidas de los Padres, las obras de Juan Crisóstomo. San Efrén, dijo sonriendo un ermitaño, servía a los monjes como almohada para apoyar la cabeza por la noche; en efecto, era leído antes de acostarse y en el momento de despertarse” (p. 239-240). La Oración de Jesús es recitada, con inclinaciones y postraciones, pero no reemplaza al oficio; es ignorado el método sico-físico. La práctica sacramental es confesión los viernes, y un sábado cada tres, reciben la comunión; mientras que los monjes ancianos comulgan todas las semanas. Los sacramentos son administrados por los monjes a los fieles que los frecuentan. La ascesis es rigurosa, pero evita las apariencias extraordinarias; sigue la costumbre bizantina. Los monasterios pueden ser cenobíticos, como los de Occidente; idiorríticos, donde cada hermano sigue un es-

tilo más o menos personal de vida, con el oficio divino en común; los ermitaños, en *skit* o *colibe*, llevan el ideal hesicasta.

El hesicismo rumano

La tendencia espiritual llamada hesicismo, que caracteriza a los monjes del Monte Athos, inició su renovación en la actual Rumania con Paesio Velichkovski. Los "hesicasterios", eremitorios dedicados a esa práctica, son numerosos, en una naturaleza propicia y atrayente. No era raro que en torno de un ermitaño se reunieran discípulos, los cuales formaban después la comunidad de un cenobio, pero con dependencias para los solitarios. Hay *skit* grandes y hermosas, como Crasna, dependiente del monasterio de Sinaia. En ella, los monjes leen diariamente el salterio y recitan a medianoche el oficio divino.

Los padres espirituales

Se ha mencionado la importancia del padre espiritual. Refiérese a continuación un coloquio sobre la Oración de Jesús del P. Cleofás, del monasterio de Sihastria, que vive en una cabaña, a 5 minutos de distancia del monasterio:

Pregunta: ¿Cómo hacer para habituarse bien a recitar la Oración de Jesús (es decir, la jaculatoria, famosa en Oriente: Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador)?

Respuesta: Repitiéndola muy lentamente, con pequeñas pausas entre una invocación y la siguiente; conteniendo la respiración, y deteniéndose, para que la palabra Jesús penetre en la mente.

Pregunta: ¿En qué consiste el progreso en la práctica de esta oración?

Respuesta: Podemos distinguir dos grados. En el primero, es activa la boca, rezamos con la voz. El segundo es cuando rezamos con la inteligencia. Es como si uno se pusiera en camino, pero con un solo pie. La verdadera oración es la del corazón, la oración pura. Pero a ella son pocos los que llegan, tal vez uno cada mil. Ella se realiza como si uno estuviera moviéndose en un círculo: de la mente al corazón y del corazón al Señor, y otra vez, desde el comienzo. Cuando estamos en este círculo, el demonio no logra penetrar en nosotros. Es interesante que también el cuerpo desea participar y la cabeza se inclina.

Pregunta: ¿Cuáles son las dificultades que obstaculizan la oración del corazón?

Respuesta: Son dos: las imágenes vanas y los pensamientos que quedan en la puerta del corazón y no entran en él. Para orar de manera pura hay que renunciar a la actividad de la imaginación. El pecado entró en el Paraíso después que Adán hubo "imaginado" como era Dios. Por la imaginación son también muchos los monjes que caen, porque las fantasías los apartan del corazón. Otro peligro son los pensamientos. El diablo mismo nos sugiere algún texto de la Escritura. Como "buen teólogo" sabe proponer varios significados; la mente comienza a discutir consigo misma sobre los diversos significados de la Escritura y no reza ya.

Pregunta: También en Occidente se habla a menudo de los "fenómenos físicos" que acompañan a la oración del corazón. ¿Puede decirnos algo sobre esto, de acuerdo a su experiencia?

Respuesta: Cuando la mente ha ingresado en el corazón se siente un ligero dolor. Es la primera señal. Sigue un sentimiento de calor, que, entrando en el corazón por la columna vertebral, se difunde por todo el cuerpo. Después las lágrimas comienzan a brotar de los ojos. El estado interior es comparable al matrimonio del alma con Cristo. El corazón se siente repleto de paz y no desea sino conformarse con Cristo, pues sabe que no es el hombre el que reza, sino el Espíritu mismo en su interior.

Pregunta: ¿Es éste el estado último y supremo de la oración?

Respuesta: No. Hay otros cuatro, que suman siete con los tres precedentes. En el cuarto grado se encuentra la oración que brota y corre sola; es un movimiento continuo durante toda actividad humana. En el quinto, el corazón que ora se vuelve "vidente", tiene la cardiognosis, es decir el conocimiento del corazón humano, la inteligencia de todo lo que sucede a su alrededor. El sexto grado se llama éxtasis, porque en él la mente es elevada por Dios. El séptimo grado es la "contemplación espiritual", que no se describe porque ni siquiera san Pablo intentó hacerlo.

Pregunta: ¿Cómo puede un monje que vive en comunidad, ya que no está solo, llegar a la unión perfecta con Dios?

Respuesta: Estamos compuestos de cuerpo y alma; tenemos, entonces, dentro nuestro a Marta y María. Si realizamos los trabajos por obediencia —Marta va a todas partes por la obediencia—, ellos no inquietan a María que permanece sentada a los pies del Señor. La obediencia con el amor y la oración transforma las obras exteriores en liturgia.

Pregunta: Los que realizan trabajos manuales pueden elevar fácilmente la mente a Dios, pero ¿cómo lo harán los que estudian o enseñan?

Respuesta: Si no hemos alcanzado la oración del corazón, al menos ocupemos la mente con obras espirituales. El que estudia las cosas espirituales aprende muchas cosas bellas. Pero si no las pone en práctica, es el más pobre de los pobres. Puede todavía subsanar su debilidad, avergonzándose de su pobreza. El Señor ama a los que confiesan sus pecados. También, pensemos a menudo en la muerte. El pensamiento de la muerte es un gran maestro en la enseñanza de la perfección" (p. 243-244).

Las peregrinaciones

Son frecuentes las peregrinaciones de fieles, especialmente entre la Transfiguración (fiesta de los monasterios) y la Asunción (fiesta de los fieles), en la primera fecha al monasterio de Sucevita, y en la segunda de Brincoveanu. Tal vez más sugestivas que éstas manifestaciones multitudinarias, son las humildes peregrinaciones a eremitorios pequeños.

Conclusión

La cuestión de los uniatas (fieles católicos de rito bizantino) no permite establecer el grado de apertura ecuménica de los monjes rumanos. Pero es cierto que son abiertos y hospitalarios, y la presencia de los no ortodoxos en sus monasterios no crea dificultades.

RESNICK, I. M.: "Risus monasticus". *Laughter and medieval monastic culture*, en: *Rev. Bénédicte* 97, 1987, p. 90-100.

Hay una tradición que afirma que Cristo jamás rió, pero la filosofía sostiene que reír es propio del hombre. El artículo examina ambas líneas de pensamiento.

1. La tradición bíblica

En la S. Escritura la risa es a menudo objeto de condenación, como lo hace el Qohelet (*Eccl*, 3,4; 7,3; 2,2; 1,18). Sara fue censurada por reír (*Gn* 18,12). La risa de los malvados es un castigo para el pecador (*Sal* 80,6; 52,6), y Dios se ríe de los impíos (*Sal* 59,8; 37, 13; 2,4). La risa es juzgada; pues, según el motivo que la causa, y por eso Abraham que ríe al escuchar la promesa divina (*Gn* 17,17), según Alcuíno, no sufre reprobación alguna. También puede ser positiva la risa o burla que se hace del mal. Sin duda, no es fácil explicar la risa de Dios. Gregorio Magno examina el problema, a propósito de *Pr* 1,26 —Dios ríe, cuando no quiere mostrar misericordia— y de *Job* 9,23— Dios ríe porque se alegra del deseo que tiene de El el doliente Job. Como la risa de Dios, la de los exiliados de Sión es también expresión de gozo (*Sal* 126,2), igual que la de *Job* (8,21).

En el Nuevo Testamento la actitud hacia la risa es diferente. Apenas si se la menciona, y entonces, la risa del retorno del exilio es desplazada hacia el fin de los tiempos (*Lc* 6,2.25). Cristo encontró la risa de la incredulidad y de la burla; por eso, la risa pura y verdadera, no la del cuerpo sino la espiritual, se dará en el cielo.

2. La tradición ascética de los escritos patrísticos y medievales

Basilio y Ambrosio condenan la risa, y desde luego, lo mismo hacen los Padres del desierto. En efecto, la risa es incompatible con la vida penitente. La Regla del Maestro y la Regla benedictina mantienen la misma actitud. La *Regula Pauli et Stephani* condena sólo la risa inmoderada. Isidoro y Columba no se preocupan, en sus Reglas monásticas, por la risa durante los oficios. En general, pues, los textos monásticos latinos son más bien severos al respecto.

Juan Crisóstomo se quejaba de la dificultad que tenía para evitar que sus oyentes rieran. Mas dañino es esto para el monje: en ninguna parte leemos que Cristo hubiese reído, solo se dice de él que lloró.

3. La risa y el Dios encarnado

No sólo el Crisóstomo refiere la tradición de que Cristo nunca rió. La *Carta a Léntulo*, apócrifo neotestamentario pero en realidad escrito medieval, describe detalladamente a Jesús, y afirma que jamás rió. Pero no halló el A. referencias anteriores a Juan Crisóstomo. Salviano de Marsella (s. V) habría sido quien transmitió esta versión al Occidente latino, y la repiten Ferreolo, Benito de Aniano, Pedro el Cantor, un texto que se menciona entre las obras de san Bernardo... Para muchos, esto implicaba una limitación en la naturaleza humana, y hubo por eso quienes, a falta de ejemplos de risa en Jesús, adujeron su sentido del humor. Nótese dos cosas: 1. el *topos* de uno que jamás rió puede ser derivado de la antigüedad clásica, tanto como del Nuevo Testamento. 2. El no haber reído nunca

no deshumaniza necesariamente al sujeto. No sólo se afirma de Cristo que no rió nunca, sino de muchos santos, los cuales manifestaban sin embargo alegre apariencia. Así fueron Eugenio (uno de los Padres del Jura), san Antonio, san Martín de Tours. "No es porque Cristo sea la divinidad encarnada que no ríe, porque su sobriedad es compartida por santos y por paganos notables. La falta de risa en Jesús no es necesariamente una señal de cristología doceta" (p. 97).

4. La risa como "proprium per se"

Contrariamente a la tradición ascética, los filósofos afirman que la risa es una cualidad que distingue al hombre (*proprium*). Ya Clemente de Alejandría sigue en esto a Aristóteles, y entre los medievales, Hugo de san Víctor. Sin embargo, el monje medieval no era triste, sino alegre, con una alegría interior. En todo caso, si Cristo no rió, era *risus capax*, capaz de reír, dice Pedro el Cantor. La sobriedad de los paganos tiene otro origen, afirman los autores cristianos, y hay quien la atribuye a su temperamento bilioso ... El cristiano, en cambio, teme el juicio, y espera alegrarse cuando haya obtenido la victoria definitiva sobre el demonio.

5. Conclusión

La estricta posición de los monjes en lo que se refiere a la risa, contrasta con la jocosidad del ambiente secular del Medioevo. El ideal caballeresco, por ejemplo, implica la risa desafiante del que no teme al peligro; para el monje es diferente: el peligro es real y no lo afronta por deporte o por un estímulo terreno. De ahí la importancia de la compunción. La risa es natural al hombre, pero en la dimensión de la alegría espiritual, de la cual la risa es manifestación. Si ésta es exagerada, inoportuna o motivada por razones mundanas, debe ser evitada, siguiendo el ejemplo de Cristo y de los santos.

SAMIR, Kh., *sj*: La pietá mariana dei musulmani d'Egitto oggi, en: Civ. Catt. 138, vol. II, nº 3288, 20.6.1987, p. 545-553.

Sin éntar en un estudio sobre la mariología del Corán, el artículo desea presentar las formas que reviste la veneración a María entre los musulmanes de Egipto. Este país, con más de 50 millones de habitantes, es uno de los centros del Islamismo, con la famosa universidad Al-Azhar. Allí viven 6 millones de coptos, cristianos fervientes y con una acendrada piedad mariana.

1. María para los musulmanes

Sólo saben de la Virgen lo que dice el Corán, pero la consideran amada y elegida de Dios. La llaman Nuestra Señora, y también Virgen; a veces, Madre del Salvador, pero no en sentido cristiano. Respetuosamente, las personas cultas la llaman, en los medios de comunicación, María la elegida. Se irritan cuando oyen el término Madre de Dios (*Theotokos*); los cristianos, que lo usan, se abstienen de hacerlo frente a los musulmanes, y dicen en su lugar: Madre de Cristo, o la Virgen.

2. *María en la vida privada*

Se le tiene respeto y afecto, no blasfeman ni bromean a propósito de ella. Le atribuyen milagros y le expresan su agradecimiento. En la polémica anticristiana, que es frecuente, no se ataca a la Virgen. Los musulmanes no tienen imágenes religiosas, pero en Egipto hacen una excepción con las de María. Esta veneración no llega a hacer de ella un modelo de vida, un ejemplo. Está en el mismo plano que otras mujeres de la historia de Mahoma. Respecto de la virginidad, afirman la concepción de Cristo sin intervención de varón, milagrosamente, pero el parto debió ser natural, con dolor. Comúnmente sostienen que Jesús fué el único hijo de María.

3. *María en la vida social*

La sura 19 del Corán, sobre María, es la más leída en público por los musulmanes. A veces, se unen a los ayunos de los coptos en honor de la Virgen. En las fiestas marianas suelen visitar a los amigos cristianos, pero es una cortesía. No es raro que participen en peregrinaciones a santuarios marianos, llevando ofrendas o ex votos. En los casos de apariciones recientes (como en Zaytún, 1978), los musulmanes comparten la creencia de los cristianos, y acuden al lugar para suplicar o dar gracias.

Conclusión

El cristianismo tiene un limitado influjo en los musulmanes, como puede verse. Pero el Islamismo es acogedor de prácticas devocionales ajenas, aunque después ya no les atribuya el mismo sentido.

Abadía de San Benito de Luján
C.C. 202
6700 - Luján (B)

Martín de ELIZALDE, osb